

CREMA CHICLANERA

La costa andaluza de la Luz se extiende desde la desembocadura del Guadiana hasta Tarifa. En su parte occidental se encuentra la Bahía de Cádiz, a la que pertenecen los municipios de Rota, Puerto de Santa María, Puerto Real, Cádiz, San Fernando y Chiclana de la Frontera. La mayor parte de la Bahía es Parque Natural, espacio de más de 10.500 hectáreas, protegido desde 1989, que comprende marismas, playas, pinares, arenales y zonas de matorral. La inclusión de la palabra *frontera* en el último topónimo citado no es casual, existiendo otros muchos en las provincias de Cádiz, Málaga, Córdoba y Sevilla que también la llevan. La exégesis de esta circunstancia se encuentra en el nacimiento del reino de Granada en el siglo XIII, que supuso la formación de un territorio fronterizo situado entre el reino nazarí y las últimas tierras integradas en el reino de Castilla por los conquistadores cristianos.

Chiclana de la Frontera es una ciudad de alrededor de 84.000 habitantes. Excavaciones modernas llevadas a cabo en su mismo centro evidencian que hubo un asentamiento fenicio, por lo que puede afirmarse que formó parte de una importante red de ciudades trimilenarias fenicias en Andalucía. La fundación de la actual Chiclana se produjo en 1303, en tiempos del rey Fernando IV de Castilla. Durante la Guerra de la Independencia Española hubo una importante batalla en Chiclana entre los franceses y los aliados angloespañoles.

La playa de la Barrosa pertenece a su municipio. Con una longitud de 8 kilómetros se extiende desde el acantilado de la playa de Sancti Petri (palabras latinas que significan *de San Pedro*) hasta la loma del Puerco en su parte oriental. Casi equidistante de estos dos puntos se halla una urbanización moderna, no finalizada por completo todavía, a la que le han asignado el nombre de Novo Sancti Petri. De uno de sus lujosos hoteles fuimos huéspedes nosotros durante ocho días, hacia finales de mayo del presente año. Como se irá viendo, el topónimo (a veces hidrónimo) Sancti Petri está muy arraigado en la Bahía de Cádiz. El visitante queda deslumbrado ante la majestuosidad de la Barrosa. La limpieza de las aguas del mar, la fina arena de la playa, el respeto al medio ambiente, con las edificaciones alejadas lo suficiente para que no puedan interferir con la bella panorámica y la abundante vegetación, hacen de este lugar uno de los más bellos de nuestras costas.

También se le dio el nombre de Sancti Petri a un asentamiento de pescadores en torno a la industria almadradera, situado en la parte occidental de la Barrosa, que tuvo una existencia efímera. En 1929 se creó el Consorcio Nacional Almadradero. Se mantuvo en auge hasta mitad del siglo XX. A partir de 1970 la pesca del atún comenzó a decaer y el Consorcio se cerró en

1973. Los pescadores abandonaron el poblado paulatinamente y las casas se demolieron. Ahora se encuentra allí el Club Deportivo Sancti Petri.

En el caño de Sancti Petri (se sigue repitiendo el nombre) se halla el islote homónimo, provincia de San Fernando, que se divisa desde la Barrosa. Según algunos historiadores es lo que quedó de la antigua isla de San Pedro, (Kotinoussa en griego), en alusión a la cual recibe el actual nombre. Tanto los geógrafos Estrabón y Pomponio Mela, como el poeta latino Silio Itálico, todos del siglo I d.C. hablan en sus obras de este lugar. Cuentan que los fenicios levantaron allí el santuario más famoso de occidente, erigido al dios Melkart, forma fenicia de Baal, principal divinidad de los cananeos, deidad del campo y la colonización, así como figuración primitiva de Heracles, uno de los héroes más prestigiosos de la mitología griega, llamado Hércules por los latinos, (Hércules Gaditano en esta zona). No han quedado vestigios de este templo, que al parecer fue destruido por la acción del mar y las explotaciones de canteras, aunque se encontraron en los alrededores algunas estatuillas votivas de bronce del templo Melkart-Hércules de los siglos VIII y VII a. C. Mucho más tarde, entre el XVI y XVII de nuestra era, se construyó sobre lo que fuera el antiguo santuario un castillo como baluarte defensivo contra los piratas. En 1918 se instaló en la torre del Homenaje un faro eléctrico para que sirviera de baliza. El castillo se declaró Bien de Interés Cultural en 1949. Décadas después se iniciaron importantes obras de restauración, que culminaron en 2010, cuando fue abierto al público.

Nuestra visita a Cádiz era inevitable. Fue fundada según la tradición con el nombre de Gadir (*fortaleza*) por los tirios 80 años después de la Guerra de Troya. La realidad histórica de esta guerra suele aceptarse por los historiadores. No se conoce con exactitud el año exacto de la caída de Troya, lo que seguramente sucedió entre los siglos XIII y XII a. C. Los musulmanes la llamaron Yazirat Qadis (*isla de Cádiz*). Se trata de una de las ciudades más antiguas del occidente europeo. Fue colonia púnica y un centro comercial importantísimo. Su prosperidad se eclipsó con la invasión musulmana. Renació a partir del siglo XVI debido a la gran corriente comercial con América a través de su puerto. Está situada en un tómbolo, que es una lengua de tierra que une una antigua isla o islote con el continente, frente al estuario del río Guadalete, inmersa en el Parque Natural de la Bahía de Cádiz. En el caso de Cádiz el tómbolo no se une directamente con el continente, sino con lo que se ha denominado históricamente Isla de León, donde se encuentra la ciudad de San Fernando. Al parecer existió en la antigüedad en la bahía de Cádiz un pequeño archipiélago, Gadeiras, cuyas islas más importantes eran la ya citada Kotinoussa y Erytheia, de cuya unión surgió una sola, la isla de Cádiz y San Fernando, separada de la costa por el caño de Sancti Petri. *Caño* significa en este contexto “brazo de agua marina poco profundo”. Todavía hoy se discute si el conjunto Cádiz-San Fernando es o no es una isla, lo cual tiene escaso sentido ya que el citado caño ha sido llenado de sedimentos. No obstante, Cádiz recibe un plan de tratamiento insular.

Conocida como *tacita de plata* su población actual es de alrededor de 125.000 habitantes, segunda ciudad más poblada de la provincia, por detrás de Jerez de la Frontera que cuenta con unos 216.000. La primera Constitución propiamente española fue aprobada en Cádiz el 19 de marzo de 1812, festividad de San José, por lo que popularmente se le llama *la Pepa*. Muchos visitantes optan por recorrer lo más importante de la ciudad en el autobús turístico, que circula hasta las seis de la tarde, teniendo la oportunidad de tomarlo y descender de él, por el mismo precio, en cualquiera de sus paradas y cuantas veces se desee. Para los muy andadores se ofrecen diversas rutas o paseos. Los barrios del Pópulo y Santa María son los más antiguos de la ciudad, en los que destacan los Arcos del Pópulo, de la Rosa y Blanco, el Teatro Romano, la Iglesia de Santa Cruz, la Casa del Almirante, la Casa Lasquetty, el Convento de Santa María y otros lugares de interés, terminando la ruta en el Arco de Tierra. Otro paseo es caminar hacia las Murallas de San Carlos que conducen a la Alameda de Apodaca, con sus bellos jardines junto al mar, la Iglesia del Carmen, el Baluarte de Candelaria, el Parque Genovés, con sus espectaculares árboles, el Castillo de Santa Catalina, junto a la playa de La Caleta, y a lo lejos se divisa el Castillo de San Sebastián, antigua fortaleza militar. Otra ruta, partiendo del Centro de Recepción de Turistas nos llevará al Santuario de Nuestra Señora del Rosario, patrona de la ciudad. En la plaza de San Juan de Dios se encuentran el Ayuntamiento y la plaza e iglesia del mismo nombre. En la Plaza de la Catedral, se halla la Catedral (siglos XVIII-XIX) y la Iglesia de Santiago (siglo XVII). Las antiguas torres miradores, como la Torre Tavira, son elementos arquitectónicos propios de la ciudad de Cádiz. Desde ella los comerciantes controlaban la llegada de naves y mercancías.

El origen del puerto de Cádiz es muy antiguo remontándose seguramente al final del segundo milenio a.C. En la actualidad está regido por la Autoridad Portuaria de la Bahía de Cádiz. Se compone de varias dársenas: Dársena de Cádiz ciudad, dársena de la Zona Franca, muelle de Cabezuela-Puerto Real y Puerto de Santa María. En su conjunto es uno de los puertos más importantes de España.

El sector turístico en Cádiz es sostenido, pero no supone una mejora sustancial del desempleo.

Jerez de la Frontera (o Jerez como suele denominarse) está situado en la Campiña de Jerez. Su extenso término ocupa parte de las estribaciones de la serranía de Ronda, con bosques de alcornoques, quejigos y acebuches, un sector de colinas, con dominio de matorral y las llanuras del Guadalquivir y Guadalete, con tierras de labor y dehesas. Es el núcleo más poblado de la provincia de Cádiz y el quinto de Andalucía. Se han encontrado restos de asentamientos prehistóricos del calcolítico de hace 5.000 años. Desde entonces han pasado por el término varias culturas: tartesia, fenicia, romana, musulmana y cristiana. Se sabe que los fenicios la llamaron Xera o Serit. El topónimo más cercano al actual es el que le dieron los árabes: *Sherish*. Alfonso

X entró por capitulación en la ciudad en 1261 y tras someter la sublevación mudéjar de 1264 creó un concejo real. Pasó entonces a denominarse Xerez, con el grafema “X”, como era regla en la época. La denominación influyó en el nombre que se da a su vino: En inglés *sherry*; en francés *xèrés*, en italiano *xeres*, etc. La denominación de origen Jerez-Xérès-Sherry se creó en 1935.

Jerez ha sido tradicionalmente una ciudad centrada en la industria del vino. Las primeras vides fueron traídas por los fenicios en torno al año 1100 a.C. En 138 a.C. se exportaban productos a Roma: vino, aceite de oliva y *garum*, pasta de pescado similar al escabeche. Durante la dominación árabe, a pesar de estar prohibido por el Corán, se sigue consumiendo vino. Almanzor decide arrancar vides, pero los jerezanos consiguen convencerle de que las uvas pasas daban fuerza a los soldados y se logra conservar un tercio de las mismas. En los siglos XV y XVI el vino es gran fuente de riqueza y se exporta a Inglaterra, Francia y Países Bajos. En todos los barcos con destino a América se conservaba un tercio de la carga para vino. En la actualidad las bodegas de este producto siguen siendo famosísimas. En ellas se acumula casi el 75% de todo el que se produce en la comarca. Por su calidad y prestigio continúan realizándose exportaciones a la Comunidad Europea, a la que va destinado un 90% de las mismas.

Se llaman *vinos finos* andaluces a los elaborados con diversas variedades de uva blanca, como *palomino* y *Pedro Ximénez*. Son vinos, generosos en alcohol (15/16 grados), de color pajizo, aroma punzante, secos al paladar, pero al mismo tiempo suaves y ligeros, de aire almendrado. Los hay de varias marcas y distintas denominaciones de origen. En la crianza de estos vinos aparece de forma espontánea una capa de levaduras que recibe el nombre de *velo de flor*, que los aíslan del contacto con el aire impidiendo su oxidación. Su envejecimiento es de tres años como mínimo. Al pedir *un fino* en un bar te lo sirven, de las características indicadas, frío, en copa de cristal pequeña, de tipo *chardonnay* (con forma de tulipán), llamada *catavinos*, llena hasta la mitad (alrededor de 75 ml). Para degustarlo directamente desde una bota se utiliza la *venencia*, utensilio formado por un pequeño recipiente cilíndrico unido a una larga varilla.

Jerez de la Frontera se considera la cuna del arte flamenco. En el Palacio Pemartín radica la cátedra de Flamencología y Estudios Andaluces del Centro Andaluz de Flamenco.

El caballo ha jugado también un papel clave en la historia de Jerez. El caballo andaluz es una raza española de las más antiguas del mundo, que se denomina oficialmente Pura Raza Española. Ha tenido un papel fundamental en la formación de varias razas equinas europeas y americanas: Caballo hispano-árabe; hispano-bretón; frisón; lipizzano; criollo, etc. Es de constitución fuerte, compacto, elegante melena y espesa cola. Desde la antigüedad los caballos béticos fueron muy apreciados en el circo romano. Durante el califato de Córdoba fue importante la yeguada de la corte de los omeyas y la de Almanzor y sus jinetes bereberes. Durante los siglos XIII al XIX los reyes prohibieron en Andalucía el cruce de yeguas con asnos para

preservar la pureza de la raza. En el siglo XVI Felipe II encargó la creación de las Caballerizas Reales de Córdoba, siendo esta yeguada el origen de la raza del caballo andaluz. Se admiten todos los colores de pelo excepto de pío (blanco con manchas).

La Fundación Real Escuela Andaluza de Arte Ecuestre es una institución española de doma clásica. Uno de sus principales objetivos es el mantenimiento del caballo andaluz y de diversas formas de doma. Fue fundada por el Álvaro Domecq Romero en 1973. Este año S.M. el rey D. Juan Carlos I, siendo príncipe de España, hace entrega a D. Álvaro Domecq del *Caballo de Oro* y se presenta por primera vez el espectáculo *Cómo bailan los caballos andaluces*, en el que participan seis jinetes (el propio D. Álvaro y cinco más y 15 caballos). En 2003 el patronato Real Escuela que depende la de Consejería de Turismo, Comercio y Deportes de la Junta de Andalucía, se transforma en fundación. En las instalaciones se encuentra en una amplia zona ajardinada el palacio recreo de las Cadenas, más conocido como palacio de Abrantes, encargado por el vinatero de origen francés Julián Pemartín, abuelo del escritor José María Pemán, adquirido posteriormente por los duques de Abrantes. El complejo consta también de guarnicionería, museos, aulas de formación, clínica veterinaria, cuadras para 60 caballos y varios picaderos, entre los que destaca el más importante, cubierto, con capacidad para 1.600 espectadores, donde se realizan las exhibiciones. La Fundación Real Escuela Andaluza del Arte Ecuestre se ubica en la Av. Duque de Abrantes, Jerez de la Frontera.

El motivo principal de nuestra visita a esta ciudad fue la asistencia al grandioso espectáculo, único en el mundo, que continúa denominándose *Cómo bailan los caballos andaluces*. Se trata de un *ballet* ecuestre con música española y vestuario a la usanza del siglo XVIII. Los caballos ejecutan ejercicios de equitación avanzada. También se ofrece tira de carruajes con guarnición clásica, guiados por sus cocheros. La duración del espectáculo es de alrededor de 90 minutos y recibe unas 150.000 visitas al año. Consta de varias partes: Cómo se anda en el campo; paso a tres a dos y a cuatro; trabajos en la mano; fantasía olímpica; saltos de escuela; riendas largas y carrusel. Una experiencia inolvidable. Allí estuvimos nosotros, puntualmente, un jueves de mayo de 2014, a las 12 del mediodía, ocupando nuestros asientos, entrando por la puerta B, escalera 5, fila 3.

En nuestro coche de alquiler, que iba respondiendo desde el principio de nuestras vacaciones perfectamente, partimos después de desayunar, antes de las 10 de la mañana, hacia el nordeste para visitar la famosa urbanización de Sotogrande, a unos 130 kilómetros de nuestra residencia. Nuestros amigos Rafaela y José Luis, compañeros de viaje y guías nuestros, sugirieron que hiciéramos un par de paradas intermedias al objeto de visitar algunos puntos de interés, con lo que estuvimos totalmente de acuerdo.

Según lo previsto, nos desviamos unos pocos kilómetros hacia el este para visitar el conjunto arqueológico de la ciudad romana de Baelo Claudia,

situado en la orilla norte del estrecho de Gibraltar, en la ensenada de Bolonia, a unos 22 kilómetros de Tarifa, en el Parque Natural del Estrecho. El emperador Claudio le concedió el rango de municipio romano. Adquirió su mayor esplendor entre los siglos I a.C. y II d.C. debido a su floreciente economía y comercio, gracias a la pesca del atún, y a la industria de salazones. A partir de entonces se inició su decadencia, como consecuencia de un maremoto que arrasó gran parte de la ciudad y a las hordas de piratas, principalmente mauritanos y germanos. Fue definitivamente abandonada en el siglo VII. Las excavaciones han sacado a la luz el conjunto urbano más completo de la Península Ibérica, con importantes monumentos, como la basílica, el teatro, el mercado, el templo de Isis y los acueductos. Agrandando el interés de esta visita el hecho de que en ninguna otra parte de la Península Ibérica se observa una visión tan completa del urbanismo romano y su buen



grado de conservación, como en Baelo Claudia. Es de destacar igualmente la sede institucional del conjunto, inaugurada en 2007, que enlaza con el acceso a la ciudad romana. El magnífico edificio incluye, en varias alturas y planos, además de lugar de recepción y centro administrativo, museo, salas de restauración y almacenamiento, biblioteca temática, sala de conferencias y archivos.

Continuamos nuestro camino. Unos kilómetros después nos detenemos en un mirador desde el que se observa una espléndida panorámica. Desde allí la costa marroquí se presenta como una lengua de color gris difuso que apenas resalta entre el cielo y el mar. Escasamente quince kilómetros separan

España de Marruecos. Algunos buenos nadadores consiguen atravesar el estrecho a nado. Nosotros nos conformamos con otear el horizonte.

Siguiendo nuestra ruta no tardamos en avistar una estampa conocida: el Peñón de Gibraltar (the Rock, como le llaman los ingleses); el oprobio, la afrenta, no para nosotros, sino para ellos. En qué cabeza cabe que unos tratados firmados hace 300 años puedan tener vigor hasta nuestros días, ni suscritos por reyes ni por lacayos. Como tantas otras cosas, el problema subsiste por falta de voluntad política. Los gibraltareños pueden sentirse lo que gusten, pero el suelo que pisan es tan español como el que nosotros pisamos. Sin embargo, no habíamos llegado hasta allí para tomar el Peñón con nuestras cámaras fotográficas, así que pasamos de largo hacia Sotogrande.



Sotogrande es una urbanización perteneciente al municipio de San Roque, en la comarca del Campo de Gibraltar. Se trata de una de las principales zonas residenciales de lujo, no solamente de Andalucía, sino de toda España. En época veraniega el número de residentes llega a superar los 12.000. Los inicios de la fundación tuvieron lugar en 1964 cuando un empresario estadounidense decide construir un club de golf cerca de la desembocadura del río Guadiaro. En años sucesivos se realizaron otras infraestructuras y viviendas. En 1987 se llevaron a cabo las obras del puerto de Sotogrande, lo que muchos entendieron ser un atentado ecológico. Hoy la urbanización cuenta con cinco campos de golf, como el de Valderrama, considerado como uno de los mejores de Europa.

Precisamente en la terraza de un bar junto al puerto degustamos plácidamente un apetitoso aperitivo, en el que no podía faltar el famoso *pescáiito* frito andaluz, acompañado del popular *fino*.

Habíamos planeado hacer una visita a Los Barrios para almorzar con Ana y Jesús, matrimonio residente en dicho lugar, y hacia allí partimos. Pasaba de la una de la tarde cuando llegamos al restaurante elegido, ellos ya nos

estaban aguardando. Tras el emocionado encuentro, almorzamos copiosamente, disfrutando de las especialidades de la casa, en amena conversación y perfecta armonía. No tuvimos tiempo de hacer turismo por los alrededores. El tiempo, siempre severo e implacable apremiaba. Unos 120 kilómetros nos separaban de nuestro hotel, adonde retornamos sin novedad.

Los días volaban. Cuando no salíamos de excursión pasábamos buena parte de la mañana paseando por la playa de la Barrosa. El tiempo era soleado, aunque nunca faltaba el vientecillo típico de esas latitudes del Atlántico. Muy pocos osaban meterse al mar. Las suaves mareas apenas levantaban pequeñas olas que se convertían al contacto con la arena de la ancha playa en una fina película de agua, que sí permitíamos que mojara nuestros pies descalzos.

Desde el primer día observamos la amplísima variedad y calidad de productos en el bufé del restaurante de nuestro hotel BARROSA PALACE. No en vano es **Premio Nacional de Gastronomía al mejor bufé de desayuno**, según consta en la placa correspondiente. Solamente en zumos pudimos contar hasta ocho variedades diferentes. Además de todo lo expuesto, los cocineros preparan constantemente alimentos a gusto de los consumidores que los solicitan. Cuando han pasado dos o tres días el personal comienza a resultarte familiar y tú al personal. Así conocimos a Regli, nombre hipocorístico de Regla, muy usual en el sur de Andalucía.

La Virgen de Regla es una advocación de la Virgen María. El nombre hace referencia a la Regla de san Agustín de Hipona, conjunto de normas que él redactó para organizar la vida en comunidad cuando fundó el monasterio de Tagaste, (actualmente Souq Ahras), entonces municipio del África romana, en Numidia, su patria, antiguo reino bereber, ahora extinto, que se extendía en lo que hoy es Argelia y parte de Túnez. El santo es conocido como San Agustín, hijo de Santa Mónica. Murió en Hipona, hoy Annaba (Argelia), el año 430. Según la tradición, un ángel le mandó tallar una imagen de la Virgen, la cual fue llevada a España por un discípulo suyo, Cipriano, que desembarcó en Chipiona, donde se venera. Con el tiempo fue nombrada patrona de los hombres del mar y su culto se fue extendiendo por otros lugares de España, (Huécija, Sevilla, León, Canarias) y por muchos países con influencia española, (Cuba, Filipinas, Venezuela, República Dominicana, Colombia, Países Bajos).

Regli era —y esperamos lo siga siendo— la pastelera de nuestro hotel. A diario preparaba deliciosos postres variados, con un toque muy personal. Nosotros no solamente reconocíamos su trabajo, sino que a menudo sus delicatesen formaban parte de nuestros menús. Ella nos daba las gracias con una sonrisa. Cierta día me atreví a preguntarle qué era el contenido de aquellos boles que iba colocando sobre platos en los que había dibujado una flor junto a la palabra ORANGE, que significa en varios idiomas NARANJA.

“Es una crema inglesa con sabor a naranja” me aclaró sonriente. Lo del sabor a naranja estaba claro, ¿y la crema? ¿Tendría algo que ver con esa especie de natillas que los ingleses llaman *custard*? (Cuando lo probé noté su parecido). Entonces afloró esa chispa mía que con cierta frecuencia aparece

sin mucho pensar, híbrida de humor, ironía, broma, sátira y sarcasmo, impertinente quizá, a destiempo puede ser, pero nunca con mala intención. Y lo solté: “Puesto que los componentes serán en su mayoría de nuestra tierra: leche, huevos y naranjas; ya que estamos en Chiclana; siendo la repostera chiclanera, propongo que en adelante este delicioso postre pase a denominarse **crema chiclanera**.

Regresamos a casa con nuestras retinas impregnadas de paisajes de esa maravillosa parte de España llamada Andalucía; con el gracioso acento andaluz en nuestros oídos; con el sabor a *fino* en nuestros paladares; con multitud de recuerdos imperecederos.

José María Serrano
Mayo 2014